

CONGRESO NACIONAL

CAMARA DE DIPUTADOS

NUM. 52

Sesion del 1.º de Octubre de 1869

PRESIDENCIA del Sr. QUINTANA.

Presidente
Acosta
Arauz
Barbeito
Carrillo
Córdova
Cano
Cuenca
Cáceres
Conesa
Castellanos
Frias
Gonzalez Durand
Gorostiaga
Keen
Lopez
Lasaga
Mármol
Montes de Oca
Martinez
Montero
Ocampo
Padilla
Quiroga
Tolosa
Velez
Velez Rua
Gacitúa
Igarzábal
Mendez
Obligado
Villanueva

CON AVISO

CON LICENCIA
Civit
Ortiz
Pino
Valle

AUSENTES

Aguirre
Bedoya
Freire
Gallo

En Buenos Aires, á 1.º de Octubre de 1869, reunidos en su sala de sesiones los señores Diputados (al márjen,) el señor presidente proclamó abierta la sesion. Leida, aprobada y firmada el acta de la anterior, se dió cuenta de los asuntos entrados que lo eran: Una nota del P. E. acompañando un decreto prorogando las sesiones del Congreso. El presidente del Senado remitiendo en revision, un proyecto creando un Inspector de Telégrafos, otro que reconoce un crédito á D. Alfredo Lamb, y el que crea 468000 pfts. en fondos públicos. El mismo remitiendo modificado el proyecto creando dos Escuelas Normales en la República. El mismo adjuntando un proyecto creando tres clases en el colegio na-

cional de esta ciudad y suprimiendo la de fonografía.

Sr. Presidente.—La sesion en que actualmente nos hallamos, es sesion de próroga, de suerte que la cámara no puede ocuparse sino de los asuntos de la próroga.

Por consiguiente, los asuntos que no pertenezcan á la próroga quedarán en las carpetas de las comisiones.

—Así quedó acordado, leyéndose en seguida el proyecto de ley de autorizacion al P. E., para plantear dos escuelas normales.

Sr. Presidente.—Como este asunto es de los incluidos en la próroga, propongo á la cámara que se ocupe de tomar en consideracion sobre tablas, la modificacion introducida por el senado.

—Siendo apoyada esta indicacion se acordó tomar en consideracion la modificacion del senado.

Sr. Velez.—Deseo que se lea la adicion que ha hecho el senado.

Sr. Secretario.—El senado ha agregado lo siguiente: "para formar preceptores de instruccion primaria."

Sr. Presidente.—El artículo 1.º del proyecto sancionado por la cámara de Diputados, autorizaba al P. E. para la creacion de dos escuelas

normales, y el senado ha agregado—*para formar preceptores para la instruccion primaria.*

Sr. Cano—Es el pensamiento que tuvo la comision de Lejislacion.

—Se votó la adiccion propuesta por el senado y fué aprobada.

—Pasóse á considerar en seguida el proyecto de autorizacion al Poder Ejecutivo, para fundar tres nuevas clases en el colejio nacional.

Sr. Padilla—Como las modificaciones que se han introducido en este proyecto, son insignificantes, creo que pueden considerarse sobre tablas.

Hago mocion al efecto.

Sr. Ocampo—Este asunto está incluido en la prorroga?

Sr. Presidente—Si, señor; si la mocion del señor diputado fuere apoyada, en esta discusion.

—Apoyada la mocion, se votó si se consideraba ó no sobre tablas, las modificaciones introducidas por el senado, y resultó afirmativa.

Sr. Padilla—Yo pido que se haga venir al señor ministro del ramo para oir su opinion respecto de estas modificaciones.

En cuanto á la comision, ella insiste en su primitiva sancion; pero no será demas escuchar la opinion del ministerio.

Sr. Presidente—Si no hay oposicion se llamará al señor ministro de Instruccion pública, pero antes debo hacer presente á la cámara, que espera en las antessalas el señor diputado Calle para prestar juramento; y si la cámara no tiene inconveniente se le hará entrar para que lo preste y se incorpore á la cámara (Así se hizo.)

—Continuó la sesion con asistencia del señor Ministro de Instruccion Pública.

Sr. Ministro de Justicia C. à I. P.—En cualquier otra situacion, señor presidente, yo habria insistido en pedir á la cámara que mantuviera la cátedra de fonografía, que el senado ha suprimido en el proyecto que se encuentra en discusion; pero atendiendo á que esta sesion es la última y á que cualquiera demora en la discusion de este proyecto, posterga la vuelta de los señores diputados despues de una residencia tan prolongada, dejo este asunto completamente librado á su prudencia y discrecion.

Así, pues, diré solamente que esta supresion ha sido verificada por el senado, procediendo ba-

jo un concepto erróneo, si es cierta la relacion que se me ha hecho de la sesion y de las razones vertidas en la discusion al suprimir esta cátedra.

Se creyó el senado que esta cátedra era para imponer un nuevo estudio obligatorio á los alumnos del colejio nacional; y se dijo entonces que ellos se encontraban ya muy agoviados en su aprendizaje por el plan de estudios. Se agregó ademas, como una circunstancia accesoria, que el año escolar se encontraba muy adelantado y que no podian imponerles los nuevos estudios cuando los exámenes estaban por venir.

Si yo hubiera tenido el honor de asistir á la sesion del Senado, habria hecho presente que esas razones aducidas, provenian de una mala intelijencia, puesto que esta cátedra no tiene ninguna relacion directa é inmediata con los alumnos del colejio nacional.

El Senado hubiera comprendido sin duda esto mismo, si la precipitacion con que ha considerado este asunto le hubiera permitido leer el mensaje en que el P. E. explicaba su pensamiento.

Así, pues, vuelvo á decir á la cámara que no insistiré sobre este asunto, dejándolo librado á su prudencia; pero que es falsa la razon aducida en el Senado, al suprimir esta cátedra.

—Se votó si se aceptaba ó no la supresion introducido por el Senado, y resultó negativa.

Sr. Presidente—La cámara de senadores ha tomado en consideracion el proyecto de ciudadanía y ha insistido en su sancion por unanimidad de votos.

Sr. Mármol—Me parece que este asunto puede considerarse tambien sobre tablas.

Sr. Velez—Yo creo lo mismo.

Sr. Presidente—Si no hay oposicion, así se hará.

Sr. Mármol—Pueden leerse las dos redacciones.

Sr. Montes de Oca—Seria inconducente leer las dos redacciones, porque como lo indiqué, las sanciones son distintas y seria mejor leer primeramente aquellos artículos que la cámara rechazó del proyecto del Senado.

Sr. Secretario—Los artículos suprimidos, dicen así: (leyó.)

Sr. Presidente—Estas son las tres supresiones

que hizo la cámara de diputados que es la iniciadora de este proyecto. Por consiguiente, para insistir son necesarias las dos terceras partes de votos, razon por la cual es necesario votar en particular cada una de estas supresiones.

Sr. Montes de Oca—Si este asunto no se tratara sobre tablas y la cámara lo remitiera á la comision de negocios constitucionales, estoy seguro que esa comision aconsejaria lo que habia aconsejado en la sesion anterior, en que nos ocupamos de este asunto, y digo esto porque he tenido ocasion de hablar con algunos de los miembros de la comision, que se han manifestado completamente de acuerdo conmigo en estas ideas.

La razon por la cual la Comision insistia en estas ideas seria la que tuvo para rechazar este artículo, razon que voy á permitirme recordar á la cámara con toda brevedad.

El motivo que indujo á la Comision á aconsejar la supresion del inciso 4.º del artículo 1.º fué el siguiente:

Establecido como está por la constitucion que, la única ciudadanía forzosa de la República debe ser la ciudadanía natural, no podia establecerse como se establecia por el inciso 3.º otra ciudadanía forzosa sin estar en completo desacuerdo con el principio.

La otra ciudadanía forzosa, es la de los hijos de padres argentinos nacidos en territorio extranjero dominado por las armas de la república; pero ni siquiera se dice lo que respecto de los ciudadanos argentinos que han nacido en pais extranjero se resuelve en el inciso 2.º ni lo que se resuelve en el inciso 5.º respecto de los nacidos en las Repúblicas que formarán parte de las provincias unidas del Rio de la Plata, es decir, ni siquiera se exige en este inciso que los hijos de argentinos nacidos en pais extranjero, manifiesten su voluntad de ser argentinos. Por consiguiente, se establece otra ciudadanía forzosa. La comision cree que este principio está en contradiccion al principio fundamental consignado en la constitucion y que ademas, es una de aquellas resoluciones arbitrarias que no pueden establecerse en parte y menos en paises como el nuestro, débiles y expuestos á ser atacados por naciones poderosas?

Respecto del art. 10.º, la razon fué mas concluyente todavía. Establecia el Senado en ese artículo la pérdida de la ciudadanía argentina

por la adopcion de otra; aun regresando despues al seno de la patria.

Tuve el honor de hacer presente á la Cámara á nombre de la Comision de Negocios Constitucionales que la adopcion de este artículo importaria la disolucion, si podemos decirlo así, de la G. N.

Recordé con ese motivo á la cámara, lo que habia sucedido tanto en nuestra República como en la República Oriental, con motivo de las diferentes luchas civiles que han ocurrido allí y aquí.

Dije entonces que nada seria mas fácil para un ciudadano argentino poco amante de su patria, que abandonarla en los momentos de peligros, optando por la ciudadanía oriental y volviendo despues á la República Argentina siendo orientales, para no tener sobre sí las cargas y los deberes anexos á la ciudadanía argentina.

Respecto del último artículo que rechazó la cámara, la razon que tuvo la comision para aconsejar su rechazo, fué la que voy á esponer á la Cámara.

En todas las leyes dadas sobre ciudadanía, se ha establecido que los hijos de ciudadanos nativos y los naturalizados antes de la ley, debian quedar en las condiciones en que se encontraban como tales ciudadanos. Entre tanto la resolucion del Senado los pone en la obligacion, para ser considerados ciudadanos argentinos, de inscribirse en el registro cívico nacional. La comision cree que no hay semejante derecho, que los que han adquirido ya el derecho de ciudadanía no pueden ser obligados por una ley posterior á un deber al cual no estaban obligados por leyes anteriores.

Esto es cuanto creo deber informar respecto de este asunto, y estas son las razones por las cuales me permito pedir á la cámara que insista en el rechazo de estos tres artículos del proyecto del Senado.

Sr. Marmol—Yo creo que podremos arribar á conclusiones felices, votando por partes estas modificaciones. Encuentro muy razonable respecto de algunos puntos, lo que acaba de decir el señor diputado, respecto de otros tengo algunas observaciones que hacerle; pero el modo de arribar á conclusiones felices es irse ocupando sucesivamente de cada una de las modificaciones.

Sr. Montes de Oca—Me parece bien.

Sr. Presidente—Estando apoyada esta indicacion, se pondrá á votacion la primera modificacion del Senado.

—(Se leyó.)

Sr. Mármol—Se conoce que este artículo ha nacido de la época no atendiendo á la guerra actual del Paraguay—Las repúblicas son conquistadoras; van á defender sus derechos, llegan hasta el territorio estranero para revindicar su honor ó dignidad, cuando han sido ofendidas, pero los únicos que tendrán derecho á ser considerados como ciudadanos argentinos, son los que nacieron en el ejército mismo, bajo la bandera de la república, que no es la de una nacion conquistadora, de manera que no se puede decir que los que nazcan en el territorio dominado por las armas argentinas, son argentinos.

Sr. Montes de Oca—Felizmente el señor diputado que deja la palabra, está de acuerdo con la idea que habia manifestado á nombre de la comision.

—Puesto á votacion, si la cámara insistia en la supresion del artículo, resultó afirmativa.

En discusion el artículo del Senado.

Sr. Montes de Oca—Las razones que tuvo la comision y que espuse en la sesion en que se ocupó de esto la Cámara, fueron las siguientes: que establecido por la constitucion que la ciudadanía forzosa es la natural, no habia nada mas absurdo que la facilidad que se dejaba á los ciudadanos argentinos de abandonar su ciudadanía, yéndose á la república Oriental, por ejemplo, en momentos de conflictos para la república, reservándose volver cuando la situacion mejorase.

Esas razones que largamente espuso, son las que han decidido á la Comision para aconsejar el rechazo de un artículo, que en el hecho viene á destruir la grande institucion de la guardia nacional.

Sr. Mármol—En este punto no estoy de acuerdo con la comision de negocios constitucionales.

Sr. Presidente—Este punto de la ciudadanía, marcha á la par en el mundo de los demas progresos de las libertades públicas.—Así, para la Inglaterra un hombre nacido en su territorio era siempre inglés, cualesquiera que fuesen hábitos, los años de residencia y sus deberes para

con otro pais de la tierra. Jamás podían hacer armas contra la Inglaterra, y nosotros tenemos de esto algunos ejemplos que son conocidos de todo el mundo; entre tanto la Inglaterra acaba de abdicar de esa legislacion y ha firmado sus tratado con los Estados-Unidos, lo que no sé si ha llegado á conocimiento de los señores miembros de la Comision y cuyos resultados no pueden dejar de ser benéficos. Bien, pues, la comision ó el proyecto de ley quiere que el ciudadano argentino que vaya á cualquier pais del mundo y tome carta de ciudadanía—¿como dice el artículo? (se leyó).

Se dice que el ciudadano argentino se va á la república Oriental y alli se hace ciudadano oriental, y yo contesto: si la corrupcion es tal; si el sentimiento de la patria se ha perdido, es mejor que ese mal ciudadano no vaya con su fusil á los ejércitos, porque es muy posible que se pase al enemigo en el primer combate y la ley debe colocarse en el terreno de la libertad del hombre. Yo sostengo que el hombre que sale de su pais y quiere hacerse ciudadano de otro, debe tener libertad completa para hacerlo, y el ejemplo lo tenemos en el reciente tratado hecho por la Inglaterra.

Sr. Montes de Oca—Creo, señor presidente que no habria dificultad por parte de la cámara en insistir en el rechazo de un artículo como este cuya significacion todos comprendemos y cuyo alcance seria, como dije antes, comprometer la existencia de la grande institucion de la guardia nacional, por lo menos en las provincias del Litoral de la república argentina. El discurso que acaba de pronunciar el señor diputado por Buenos Aires, me hace temer que puede intimarse el ánimo de algunos diputados en favor de las doctrinas que sostienen.

Yo, señor presidente, sin haber tenido ocasion de hablar nuevamente con los miembros de la Comision, puedo decir sin temor que no tiene inconveniente en aceptar las premisas sentadas en el discurso del señor diputado; que menos inconvenientes tiene en aceptar las primeras consecuencias que dedujo, respecto de lo cual no puede haber duda alguna, y es que debe dejarse libertad á los individuos de todos los pueblos de elegir cuando salgan de su pais, la ciudadanía que mejor les convenga.

Lo que si no puedo aceptar, es otra consecuen-

cia que parece haber deducido el señor diputado de los hechos anteriores, y es que la libertad del ciudadano debe ser tan completa que pueda abandonar la ciudadanía su país natal olvidándose de esos sentimientos generosos de que habla el señor Diputado.

Sr. Mármol—Hay está el tratado inglés.

Sr. Montes de Oca—Pero antes de ese tratado hay un hecho sobre el cual debo llamar la atención de la Cámara y es que no hay un principio único universal en materia de ciudadanía en el mundo por una razón muy sencilla que no sé cómo ha escapado á la ilustración del señor diputado, y es porque cada pueblo ha establecido la ley de ciudadanía, según su conveniencia propia.

Según sus antecedentes históricos, y hasta puede decirse su posición geográfica. Si fuera cierta la consecuencia que saca el señor diputado del hecho que ha citado, y que para mí no significa otra cosa sino que la Inglaterra ha tenido miedo de luchar con los Estados Unidos, resultaría que un solo principio reinaba en el mundo sobre esta materia lo que no es exacto.

Desde años atrás, dos principios vienen luchando sobre esta materia en la teoría y en la práctica: el principio de la ciudadanía de origen y el de la ciudadanía natural, hallándose divididas las naciones en cuanto á su aplicación. Véase, pues, señor presidente, como no es cierto que reina solo un principio y que por el contrario, como dejo dicho se han dividido. Si los hombres de estado en la república argentina, hubieran participado todos de las ideas del señor diputado la constitución nacional no tendría el artículo reformado por el cual se establece como ciudadanía forzosa, el principio de la ciudadanía natural que es el que realmente impera y debe imperar.

La Comisión no ha basado sus doctrinas en hipótesis, como dice el señor diputado, sino en hechos prácticos y conocidos ¿qué argentino ignora que durante la presente lucha, muchos guardias nacionales de las provincias de Buenos Aires Entre-Ríos y Santa Fé, han abandonado el territorio de la república para asilarse en la Oriental?

Desde entonces ¿cómo puede decirse que la comisión haya basado los principios que sienta, en hipótesis mas ó menos acertada?

En vista, pues, de estas consideraciones, yo creo que la Cámara debe insistir en el rechazo del artículo en discusión, consecuente con la resolución que tomó en la última sesión, para no dejar un artículo en la ley que venga á afectar el gran principio salvador en el artículo que ha sancionado.

Sr. Mármol—Voy á indicar todos los puntos que ha tocado el señor diputado. Entiendo que nada tiene que hacer en esta cuestión la constitución.

La constitución lo que dice, es que el Congreso dictará la ley de ciudadanía sobre la base de la ciudadanía natural.

Lo que quiere decir esto, es que todos los que nacen en territorio de la República Argentina, son argentinos, es decir, lo contrario de lo que pretendía el Dr. Alberdi.

La constitución pues, sienta este principio: los que nacen en la república argentina son argentinos. Y lo que quiere decir cuando establece que se dará la ley de ciudadanía sobre la base de la ciudadanía natural, es que la ley de ciudadanía debe tener por base este principio. Pero de aquí, el Sr. diputado quiere sacar la consecuencia siguiente: que jamás estos hombres nacidos en la república argentina podrán renunciar á la ciudadanía argentina.

Sr. Castellanos—¿Me permite que le interrumpa?

Sr. Mármol—Sí, señor.

Sr. Castellanos—Ese no es el sentido del artículo. El artículo dice: ningún ciudadano argentino, aun cuando hubiese adoptado la ciudadanía extranjera, puede dejar de ser argentino, una vez que pise territorio.

Sr. Mármol—Eso es lo mismo que yo estoy diciendo.

Sr. Castellanos—Esa es la parte en que la comisión se ha fijado.

Sr. Mármol—Con esa idea estoy yo también, es decir, en que esa debe ser la base de la ciudadanía obligatoria, el nacimiento; y como estos son ciudadanos nativos nunca pueden dejar de ser ciudadanos, una vez que hayan pisado el territorio de la república.

Ahora, en cuanto á los motivos de la pérdida de la ciudadanía, la constitución no le pone límite, y la pérdida de la ciudadanía como una

pena, es un artículo mas á consignar en la ley.

Uno de los motivos porque se pierde la ciudadanía, es haber servido militarmente á las órdenes de un jefe extranjero; pero el senado dice aquí en este artículo, que aun cuando sea nativo, no es argentino aun que vuelva aquí, es decir, que no tiene las obligaciones ni las cargas de la ciudadanía. Sin embargo á estos ciudadanos no les está cerrada la puerta para poder hacer revoluciones. Pero de donde se arranca el derecho de un país, para obligar á un hombre libre, que está demiciliado fuera de un país, á aceptar las cargas que impone la ciudadanía de otro país?

¿De donde arranca el derecho de obligar á ese hombre por la fuerza, á que sea ciudadano de aquí, porque aquí nació.

No lo ha de poder hacer arrancar el señor diputado de la constitucion, porque lo que únicamente dice la constitucion, es que la ley de ciudadanía ha de tener por base la ciudadanía natural, es decir que el que nazca aquí es argentino; pero no quiere decir que sea obligatorio ser argentino, aunque él no quiera serlo.

El señor diputado, sin quererlo, me ha venido á dar la razon, es decir, ha aducido un argumento contraproducente.

Ha dicho el señor diputado que desgraciadamente la república argentina no puede proteger al argentino en el exterior con sus cañones, por que somos un país sin fuerza todavia, un país en que no tenemos los elementos necesarios para responder á la fuerza con la fuerza. Entonces yo digo si no tenemos la fuerza para proteger á los individuos en el exterior, no podemos exigirle: vado vengan al país, el cumplimiento de unos cargo impuesto á un hijo que no hemos protegido en sus derechos fuera del nuestro. No señor, las cargas tienen que ser recíprocas con los beneficios.

Sr. Montes de Oca—El señor diputado supone que en el extranjero ese individuo es argentino y que la república no puede protegerlo.

Sr. Marmol—Como no lo puede proteger, él tiene razon para decir:—me hago extranjero. Pero despues viene y se le dice—sea vd. argentino. No señor, eso es contrario á la libertad, está mal en armonia con nuestros derechos políticos.

Ha dicho tambien el señor diputado que esa

disposicion importaria una desorganizacion de la guardia Nacional; porque en los conflictos que tengamos, emigrarán muchos individuos para la república vecina.

Pero ese es un caso hipotético y por otra parte no es tampoco un argumento decisivo, porque de emigrar á la república oriental á nacionalizarse en esa república hay una gran distancia. Entre tanto esta es una cuestion de principios que atañe á la libertad del hombre, y que no debemos tomar por base para resolverla, ejemplos hipotéticos como los que ha propuesto el señor diputado.

Yo encuentro, pues, muy en armonia el artículo del senado, con el que propone la comision y la cámara decidirá con su voto sobre cual tiene razon.

Sr. Montes de Oca—La comision no ha basado su doctrina en una hipótesis sino en un hecho real y positivo, en el hecho de que habia ciudadanos argentinos que han abandonado á la república en momentos de peligro y que se han refugiado en la república oriental. Si ha habido ciudadanos que han tenido el coraje de desertar su bandera en momentos de conflictos ¿cómo no cree el señor diputado que esos mismos malos ciudadanos, en virtud de ese artículo, establecido en la ley de ciudadanía, por el cual se le dá el derecho de optar por la ciudadanía estrangera, vuelvan siendo extranjeros á su país? ¿como no cree el señor diputado que esos ciudadanos no han de seguir ese camino que les está abierto por la misma ley?

Me parece, señor presidente, que esto no es discutir hipotéticamente, sino decir las consecuencias lógicas de un hecho práctico sucedido á la vista de todo el mundo.

Por lo demás, señor presidente en la contestacion que queria dar al discurso del señor diputado, se me olvidó decirle que se fijara en la inconsecuencia y hasta en la contradiccion en que incurria ni cuanto á los principios republicanos que el mismo sostenia.

Si mañana, por ejemplo, por la razon que el señor diputado ha aducido, del mayor poder y de la mayor fuerza en las potencias estrangeras un gran número de argentinos adoptasen la ciudadanía de Inglaterra ó de Francia y volviosen despues á la república argentina ¿no seria un verdadero contrasentido si llegase el caso de guerra entre la república y la Inglaterra ó la Francia,

no sería un contrasentido que hubiese aquí hijos de la república argentina que fueran Franceses ó Ingleses es decir, que fueran soldados de aquellas potencias que estuviesen en guerra con nosotros; no sería un contrasentido que habiendo esos individuos nacido en esta tierra se interesaran por el triunfo de los soldados de un país en que no habian nacido?

A mi me parece, señor presidente, que esto sería un contrasentido cuyas malas consecuencias no podrian escapar á la ilustracion del señor diputado, y es preciso no dejar estè camino abierto, porque por la misma razon espresada por el señor diputado, si un argentino que sale del territorio de la república no puede ser protegido por la bandera argentina, podia ser protegido perfectamente en sus intereses, por los Estados Unidos por ejemplo, y por esa misma razon, si le dejamos el derecho de salir de la república y hacerse ciudadano de los Estados Unidos, para volver á la república argentina, constituido en extranjero, por esa misma razon habriamos hecho un grave mal al país, porque le habriamos quitado de esa manera muchos ciudadanos. Así yo creo que lo que debemos hacer los argentinos por todos los medios que estan á nuestro alcance, es aumentar el número de nuestros ciudadanos, con tanta mas razon, señor presidente, cuanto que comparando la constitucion liberal de la república Argentina con las constituciones de los diferentes pueblos que recuerdo en este momento, con la constitucion de los Estados Unidos misma, que nos ha servido de modelo, se encuentra esta diferencia verdaderamente extraordinaria—que los habitantes extranjeros de la república, gozan de todos los derechos civiles, menos de los derechos políticos: puedan navegar pueden comerciar y adquirir propiedades y venderlas, pueden hacer todo lo que se les antoje; pero no gozan de los derechos políticos; no tienen sobre si las cargas de la ciudadanía, no necesitan armarse en defensa del territorio y de las instituciones, ni están tampoco sujetos á las contribuciones extraordinarias.

Entretanto, si abrimos las pájinas de la constitucion americana ó de otros pueblos adelantados vemos que hay una indiferencia muy notable entre los extranjeros y los ciudadanos: que los extranjeros gozan de todos los derechos civiles, y

que solo están inhibidos del ejercicio de los derechos políticos.

Si pues, es mas conveniente en la república argentina ser extranjero, porque el extranjero puede hacer todo lo que quiere sin estar sujeto á las cargas, es necesario, señor presidente, ya que la ciudadanía para nosotros es, no solo gloriosa, sino que es al mismo tiempo, una carga pesada, carga que no han perdido sino aquellos que están fuera del alcance de la república, pero que de ninguna manera han perdido los nacidos en su territorio, es necesario, señor presidente, que no les quitemos ciertos derechos de que solo ellos pueden gozar.

Esta consideracion, señor presidente, se me habia escapado en la contestacion anterior, y me parecia que no debia dejar de enunciarla para que el señor diputado la tuviese presente.

Sr. Mámol—Desgraciadamente, señor presidente, yo no encuentro en el señor diputado una argumentacion lójica y sólida como le he encontrado otras veces, perdóneme que se lo diga.

En cuanto á la constitucion de la república argentina, ella es mas aventajada indudablemente que la de los Estados Unidos en ese caso.

Sr. Montes de Oca—Suplico al señor diputado que tenga la bondad de tomar mis palabras en el sentido que tienen.

Yo decia, que comparando la constitucion argentina y la de los Estados Unidos, se encuentra que los extranjeros gozan en este país de todos los derechos civiles de que gozan los ciudadanos y que tienen mas libertad todavia; puesto que no tienen sobre sí las cargas de la ciudadanía.

Sr. Mámol—Si nuestra condicion es tan desgraciada, que los extranjeros gozan en este país de mas prerogativas que los nacidos en él; lo que debemos hacer es reformar la constitucion, dando á los hijos del país mayores ventajas para estimular por ese medio á los extranjeros á tomar carta de ciudadanía. Esta sería la consecuencia lójica, pero no pretender hacer forzosa la ciudadanía porque esa es una pretencion contraria á las instituciones democráticas del jénero humano.

Me parece pues, que el pensamiento del senado se acerca mas al espíritu de nuestras instituciones; puesto que ese artículo dice: que la ciuda-

nía se pierde. Luego digo yo; si la ciudadanía se pierde, es por alguna causa.

Efectivamente, la ciudadanía se pierde, por haber tomado tal ó cual servicio, y carta de ciudadanía de otro país y estos individuos que han perdido la ciudadanía por algunas de estas causas han perdido sus derechos políticos, y no tienen ni voto activo ni voto pasivo.

De otro modo seria lo mismo que conceder la ciudadanía que no está en la constitucion porque no se puede concebir una ciudadanía que solo tenga derecho á gozar de sus beneficios y que esté completamente exenta de todas las cargas.

Sr. Montes de Oca—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Hará uso de ella despues de un cuarto intermedio.

Se pasó á cuarto intermedio.

Vueltos á la cámara los señores diputados, continuó la sesion.

Sr. Cortínez—Con pesar, señor presidente voy á hacer uso de la palabra, pero como he sido provocado por el señor diputado que habló anteriormente apesar mio voy á decir algo en favor del proyecto que se discute.

A mi juicio toda la dificultad encontrada por el señor diputado, está fundada en dos principios muy diversos. El ha confundido este principio establecido por el artículo cuyo rechazo aconseja la comision, con el observado por Inglaterra, con secuencia de facultades propias á su propio país. El artículo rechazado mas adelante, supone el caso que un arjentino que haya tomado carta de ciudadanía es un país extranjero, ha renunciado á la suya.

Este principio no está en vijencia en ningún país del mundo; el mas libre no llega á desobligar á un ciudadano de las cargas de tal, en caso de volver al país con el ánimo de residir en el.

Al hacer estudios sobre esa materia, recuerdo haber visto la causa siguiente que voy á citar. Un ciudadano Prusiano habia tomado carta de ciudadano en Estados Unidos, poco despues volvió á la Prusia y se le exijió el servicio en el ejército segun las leyes. El ciudadano norte-americano reclamó al señor Ministro de Norte-América residente en Prusia, este se negó á darle proteccion, y le dijo: si hubiera salido de los Estados Unidos á cualquiera otra parte, le hubiera pro-

tejido; pero habiendo vuelto al territorio de su nacimiento, todas las cargas de ciudadano, todos sus derechos vuelven á él. Me parece que este ejemplo es terminante, y me limito á estas observaciones por que creo son suficientes para demostrar al señor diputado el error que ha sufrido al interpretar de una manera diversa el juicio que la comision tiene sobre este artículo. Terminaré pidiendo que se vote.

—Apoyada la mocion, se votó si insistia la cámara en la supresion del artículo, y así se resolvió por afirmativa contra 2.

—Entró á discusion otra supresion.

Sr. Montes de Oca—Pido la palabra solamente para espresar que, habiéndose puesto de acuerdo con los otros miembros de la comision de Negocios constitucionales, hemos creido que no hay razon bastante poderosa para insistir.

—Puesto á votacion si insistia á la cámara en la supresion resultó negativa.

—Se pasó en seguida á dar cuenta de los asuntos entrados.

Sr. Presidente—Todos estos proyectos están incluidos en la próroga se imprimirán y repartirán.

Sr. Montes de Oca—¿No sería posible tratar algunos sobre tablas?

Sr. Presidente—La cámara resolverá.

Sr. Carrillo—Sobre uno yo podría dar los datos necesarios.

Sr. Presidente—Se podría hacer así, despues de tratar el que estaba en discusion, y para el que espera el señor Ministro en ante salas.

Se va á entrar á la orden del dia, con el proyecto sobre escuelas de la Rioja.

Se leyó y puso á discusion.

Sr. Cano—A nombre de la comision pocas palabras voy á decir en apoyo del proyecto qué se acaba de leer.

La comision ha tenido en vista las razones que el P. E. espone en su informe, para aconsejar la sancion de este proyecto para el establecimiento de una escuela de niños en la Rioja, y la principal, es que habiendo pasado esa provincia por los desastres de la guerra civil, no tiene los recursos indispensables para hacer frente á este gasto. Además, la suma votada el año pasado para el sosten allí de las escuelas no alcanza á llenar el objeto.